

VIDA NUEVA

Caudillos
del Pueblo



Timonel de las juventudes antifascistas, José Díaz, no es la representación de un partido político, sino el airón guerrero de los que en la compenetración de ideales y en la unión de quienes a diario hacen ofrenda de su vida buscan, en un mañana mejor por ser más justo, la alianza de los llamados a regir los destinos de esta España libre que el fascio mundial trata de sojuzgar.

CAMPOS DE CONCENTRACION

Una noche, no hace muchos días, decía una estación de radio facciosa que los "concentrados" estaban contentos de haber podido alejarse de los "rojos". Que salían satisfechos a trabajar durante el



día y otras muchas cosas más, presentando a los campos de concentración como paraísos de tranquilidad y buen vivir.

¡Campo de concentración! Jaulas donde hacinados, con cercas

de alambre de púas, pasan horribles noches los desgraciados prisioneros del fascismo. Durante el día trabajan hasta caer rendidos, bajo la amenaza degradante del mercenario guardador. Les llaman "perros rojos". Insultos, golpes, dolor, hambre. Es mil veces mejor morir de un balazo. Suciedad, miseria.

Ya ha sido importada a España esta "civilización" de látigo, sangre y lágrimas. Ya tenemos en tierras de España esos inmensos cuadriláteros donde el hombre sufre, acorralado de miseria. Ahí tenemos un "adelanto" del fascismo, como muestra de lo que sería su dominación.

Nadie puede huir de allí. Está pronto el martirio para mostrar a todos el castigo ejemplar que sufre el que intente evadirse. Para mayor sarcasmo, les arrojan en vez de pan, folletos y prensa fascista, donde se relatan "horrores" cometidos en terreno leal.

La noche es larga. Continua. Eterna. Agotados, no pueden ni pensar. Es grande su desdicha, lejos de sus hermanos. Sucios, harapientos, hediondos. La vida se ha cerrado para ellos.

Quisiera uno tener fuerzas invulnerables para romper cadenas y derribar opresores; llegar hasta ellos y abrir las puertas de salida a la libertad.

Unión es fuerza. Lo que es ilusión al pensar en la forma de salvarlos, tiene realidad en el esfuerzo conjunto de poder vencer. No distraigamos energías en el logro parcial e inestable de conquistas sangrantes por la revolución.

Republicanos, socialistas, comunistas y anarquistas, yacen en vida, en un lozadal de fango y de tinieblas. Vayamos veloces a salvarlos.

¡Campos de concentración! Muerte lenta, asquerosa, cruel. Dolor sin fin. Fascismo.

¡DISCIPLINA!

En conferencias, periódicos, pasquines, se nos dice frecuentemente: "Con disciplina, ganaremos la guerra; sin ella, no iremos a ninguna parte." Evidente: a los nueve meses de guerra, nadie duda que estas afirmaciones son ciertas y categóricas; pero es necesario, para bien de todos, decir "aragonesamente" la definición que la casi totalidad de los combatientes damos a esta palabra: disciplina.

Disciplina quiere decir obediencia ciega a los mandos, exacto cumplimiento a las órdenes que se nos den, aunque a veces las creamos equivocadas. Las órdenes no se discuten; se cumplen.

Disciplina; palabra equivalente a castigo ejemplar para todo aquel que, lo mismo en el frente que en la retaguardia, abandona el servicio que se le encomendó. Disciplina para el que se embriaga; pero bien entendido que se terminaron aquellos tiempos en que cuando se emborrachaba un pobre lo calificaban de borrachín, poca vergüenza, etc., etc., y cuando lo hacía un rico se decía: "¡Qué alegre va el señorito." No; eso no; ahora no. Se emborracha un miliciano: borracho y castigo; se emborracha un jefe: borracho igual y doble castigo, pues a más responsabilidad, más castigo.

Disciplina en todos los actos de servicio, por poca importancia que éstos tengan; pero sin que esto quiera decir que deba desaparecer entre jefes y soldados el simpático ambiente de unión y familiaridad que en el verdadero Ejército del pueblo debe existir.

Disciplina para todo; pero sin que en nada nos recuerde el concepto que muchos tenían

de esta palabra. Las derechas españolas, amparándose en ella, han cometido toda clase de atropellos; por esa disciplina, un joven *imberbe*, con estrellas en la bocamanga, hijo del cochero de su madre, podía insultar y hasta pegar a un soldado; por su disciplina, los fascistas no se cansaban de elogiar una fuerza armada, afortunadamente ya desaparecida, y cuyos componentes tenían el alma más negra que el charol de sus botas.

Por su disciplina, los militares eran temidos, pero no queridos; por su disciplina, deben ser queridos los jefes del Ejército del pueblo, pero no temidos.

Entendida así la disciplina, no debemos dar lugar a que nadie nos la imponga; debemos nosotros mismos ser quienes lo hagamos, pues en ello va la victoria y con ella nuestra condición de hombres libres.

EL ABUELO

Teatro del Pueblo

La Alianza de Intelectuales Antifascistas, que está llevando a cabo una labor digna de los mayores elogios, organizó hace unos días varias sesiones de Teatro Popular, a las que asistió nuestra tropa.

En ellas, sobre temas y personajes de actualidad, las marionetas manejadas por los intelectuales antifascistas hicieron pasar a los soldados unas horas entretenidas, que en el aspecto instructivo contribuyeron también al plan de cultura que en la Brigada se desarrolla.

Agradecemos a la Alianza su visita, que deseamos no sea la última.

EL HONOR DE MUSSOLINI

Desde luego, nos parece que no va a haber manera de salvarlo.

Mussolini, según los informes de nuestro Servicio de Inteligencia, no debe de decidirse a abandonar sus propósitos de intervención en España, porque después de la derrota de Guadalajara, donde corrieron como conejos sus "Plumas Negras", sus "arditti" y sus "macarronis", considera que el honor italiano está en entredicho y sólo accedería a una retirada de voluntarios después de algún resonante triunfo de sus tropas.

¡Ahora va a resultar que la culpa de la intervención italiana la tienen las tropas españolas, que no se dejan pegar!

El honor italiano no está en entredicho: lo que sí está es el honor de Mussolini, que vulnera todos los acuerdos internacionales, falta a todas sus palabras, esclaviza a un pueblo, lo supedita todo a unas ridículas ansias imperialistas y manda a España a italianos que maldita la gana que tienen de luchar y que, como están hasta los pelos de fascismo y de Mussolini, aprovechan la ocasión de pasarse al lado de sus hermanos los luchadores del pueblo.

Don Benito: ¡menos hablar del honor italiano y más respeto a la independencia ajena! ¡Menos ansias conquistadoras y más comida para el pueblo! ¡Menos sacrificar vidas, y más sentido común!

Y respecto a la victoria italiana, menos ilusiones, porque no estamos por dejarnos pegar para dejar a salvo el honor fascista.

¡El honor republicano es el que nos interesa, don Benito!

EDITORIAL

Alejados de la política, porque aquí, frente al enemigo, un ideal común une a todos los luchadores, hemos, por una vez, de comentar algo estrechamente relacionado con la labor disolvente que en la retaguardia desarrollan, no los partidos del Frente Popular, cada vez con más firmeza unidos en el ferviente anhelo de liberar a España, sino esas organizaciones que, al socaire de programas más o menos revolucionarios, tratan de minar la unión sagrada de quienes laboran y luchan por una patria noble y justa, en la que el espíritu de fraternidad sea, no un mito de libros catequísticos, sino una realidad tangible.

La quinta columna trabaja en la sombra. Fruto de estos trabajos fueron los sucesos últimamente acaecidos en Barcelona, a los que se puso término con la energía y la rapidez que las circunstancias exigían.

Pero no se crea que ellos iban dirigidos a perturbar únicamente la tranquilidad de la población catalana; no. El objeto de los provocadores tiene alcances más lejanos. Y si bien les interesa sembrar la alarma en las ciudades, porque, como ha dicho, y ha dicho bien, Indalecio Prieto, ganará la guerra el que mejor organizada tenga la retaguardia, es mucho más importante para ellos llevar hasta las trincheras esa sensación de inquietud que merme la efectividad del combatiente pusilánime, o la de disgusto, que produzca en el exaltado violentas reacciones, origen de desavenencias entre los que, hermanados en la lucha, olvidaron ideologías y partidismos.

Craso error el de nuestros enemigos. A los frentes no llegan, no llegarán nunca los efectos de sus torpes actividades. Porque en ellos la política queda relegada a segundo término. Porque en los frentes no hay más que un deseo y una ambición: ganar la guerra. Sacrificando cuanto haya que sacrificar. Y si el más cercano y el más probable de los sacrificios es el de la vida, ¿cómo no hemos de renunciar también, para salvarla y salvar nuestros ideales, a pequeñas diferencias ideológicas que pueden armonizarse una vez conseguida la victoria?

No; traidores. Aquí no llegan vuestros zarpazos.

Tan grande es el interés que por vuestros cofrades de frente a nuestras líneas sentimos, que no ha lugar a dejarlos en reposo un momento mientras nos ponemos a discutir sobre temas tan intranscendentes y nimios, en los actuales momentos, como son los de la política.

Somos soldados. Soldados de un Ejército que creó nuestra propia voluntad y al que alienta nuestro entusiasmo. En sus filas hay hermanos solamente. No al estilo de vuestro Caín de ayer y de vuestros Caínes de hoy, sino al de los "rojos", al de los que compran la redención de la humanidad con la preciadísima moneda de su sangre.

BALANCE OPTIMISTA

Los nueve meses pasados han supuesto para nosotros un esfuerzo gigantesco, titánico, como es sólo capaz de realizarlo un pueblo consciente y heroico decidido a no perecer bajo el yugo fascista nacional y extranjero. Un esfuerzo que ha demostrado la capacidad constructiva de los hijos de España, la voluntad férrea de defender la libertad y el derecho; que ha puesto a prueba la bravura y el tesón. Los primeros momentos de la sublevación militar carecíamos de todo; no teníamos más que las armas que conseguimos arrebatar, sin más proyectil que el coraje ni más fusiles que nuestros pechos, al lanzarnos al asalto de los cuarteles y de las plazas en que fueron sometidos los militares traidores. Aquellas milicias embriónicas de este fuerte Ejército que forjamos hoy ignoraban las normas más elementales de la guerra, no tenían mando, ni disciplina, ni conocimientos técnicos, ni elementos de combate. En el frente eran agredidos por un ejército enriquecido con el armamento facilitado por las potencias fascistas de Europa, encuadrado en mandos profesionales y auxiliado por técnicos extranjeros.

Y contra esta fuerza nuestro pueblo aguantó, resistió, luchó hasta lo heroico, hasta lo épico, con una voluntad, con un entusiasmo que ha estremecido de admiración al Mundo.

Hoy, gracias a la energía, a la tenacidad y al empeño de nuestro pueblo, dispuesto a no dejarse arrebatar la independencia y la libertad de su patria, poseemos un Ejército regular disciplinado, potente; un Ejército con valiosos medios de combate, de cuya acometividad y heroísmo buena prueba existe en los recientes quebrantos que ha sufrido un enemigo poderoso; un enemigo tan preparado como las divisiones italianas que huyeron en Guadalajara.

Expulsaremos a los invasores de España. La auténtica España—la nuestra, la del pueblo, la de la República—, vencerá a los Ejércitos extranjeros. No responde esta confianza a un simple deseo ni a un fatalismo; responde a un examen sereno de las armas y de las fuerzas con que contamos para la victoria. Poseemos un Ejército regular que batirá las tropas de invasión. A sus aviones podemos oponer los nuestros, gloriosos, cien veces más bravos que los suyos; a sus tanques potentes, los nuestros formidables; a sus hombres, nuestros soldados de hierro, que han aniquilado al enemigo. Ciertamente estamos en presencia de los combates más enconados y violentos de la guerra; pero justo también que si logramos no ser vencidos cuando apenas teníamos otras armas que la razón y la voluntad, hoy estamos en condiciones de ser los vencedores. Con dos obligaciones: la del mantenimiento, ante todo y contra todos, de la unidad de las fuerzas antifascistas—cuya expresión es el Frente Popular—y la de poner por encima de todo criterio de partido la voluntad de ganar la guerra.

Ahora más que nunca, porque los momentos son decisivos, hemos de conservar aquella unión que en los últimos días de julio alzó en armas a las clases proletarias contra unos militares sin honor, al servicio de caciques. ¡Unión es fuerza! Y la fuerza, con la justicia, son invencibles.

VIDAS
EJEMPLARES

Capitán Fernando Díaz Argüelles

El arma de Artillería, dentro del antiguo ejército, fué la más empingorotada, y sus jefes y oficiales parece que gozaban del privilegio y el monopolio de la elegancia y distinción.

Los de Infantería y demás armas del ejército eran mirados por encima del hombro por los refinados artilleros. Su espíritu de casta se rebeló en tiempos de la dictadura de tal modo, que un Cuerpo esencialmente aristocrático derivó, primero por despecho y luego por convicción, hacia la causa que ahora defendemos con las armas.

En Ciudad Real, unos oficiales, entre partida y partida de pócker, se dedicaban, con no demasiado sigilo, a conspirar.

Tan divertido y honesto deporte fué la fragua del levantamiento que había—en combinación con otras guarniciones—de hundir a la dictadura.

Ignoramos lo que hubiese ocurrido de haber triunfado; pero, en cambio, sabemos con seguridad que al fracasar lamentablemente el movimiento—no sabemos si porque en el instante crítico se encontró la escala cerrada o abierta—alguno de los jóvenes oficiales comprometidos fué condenado a muerte. Entre estos desdichados, nuestro amigo Fernando Díaz Argüelles.

Comprenderéis, aunque no os lo diga, que fué indultado y recluído en un castillo, del que tuvieron que sacarlo, pues un buen día se enteraron con sorpresa en el Ministerio de la Guerra que el castillo ya no les pertenecía, pues el alcaide lo había puesto, incluida la guarnición, a disposición del teniente Argüelles en pago de ciertas deudas que la gente conoce con el pomposo apelativo de “sagradas”.

De este modo tan fantástico nuestro joven amigo logró la libertad. Marchó a su húmeda tierra asturiana, donde el ya glorioso luchador por la causa del pueblo reanudó con bríos su vida revolucionaria, obteniendo el campeonato de tennis de parejas mixtas. Así, cultivando asiduamente el trato social con sus iguales, se enfervorizaba más y más por la causa de la Libertad y la Justicia Social. Argüelles batió el año 30 el record de sacrificios,

que cualquier buen revolucionario estaría orgulloso de ostentar, asistiendo a 293 reuniones de alta sociedad, ingurgitando por espacio de 168 veces té con pastas, con música y con niñas peras, y aún pareciéndole poco tanta abnegación, decidió, con absoluta sangre fría y desprendimiento heroico, adquirir un “Renault 12 H.-P.”, tres nuevas raquetas y una pianola.

Tan asombrosa actividad revolucionaria le costó reñir con su familia (perteneciente a la más alta sociedad asturiana) y verse postergado en el ejército, que entonces mandaban Franco y Mola.

Cuando el fascio decidió probar su poder contra



el pueblo en armas, Argüelles ofreció sus servicios al Gobierno. Este aceptó encantado, enviándole con una batería gruesa a Peguerinos. El teniente Argüelles se jugó todo a un envite, y su actuación, sencillamente admirable, tuvo como resultado que le hiriesen un buen día en la cabeza, en el brazo, y de metralla en el vientre. Los primeros milicianos

de la Sierra recuerdan aquella batería que, colocándose a tiro de pistola del enemigo, con sus certeros blancos le desconcertaba y le hacía huir una y otra vez.

El Gobierno ascendió a nuestro amigo, y cuando salió del hospital, generosamente, le concedió un mes de licencia a extinguir en el magnífico hotel de recuperación y reposo de San Antón, cerca de Valencia.

Bien recuperado de su... sorpresa, la columna del coronel Del Rosal le reclamó. En ella, y siempre en el frente de Teruel, mandando unas veces su batería y otras ejerciendo funciones de Estado Mayor, permaneció, hasta que vino a estos frentes para cooperar a la derrota italiana. El mando felicitó ampliamente al capitán Argüelles y su heroica batería.

Y, a propósito: ¿saben ustedes que casi todos los muchachos de su batería resultaron en cierta ocasión heridos de escopeta? No hay que decir que sus artilleros estiman mucho al capitán Argüelles y quieren también profundamente al camarada Argüelles. Afecto que es correspondido cordialmente por el capitán, que se hace lenguas de sus muchachos, heroicos y probados revolucionarios.

El capitán Argüelles ha conquistado nuestro afecto y estimación rápidamente. Cerca o lejos, según disponga el destino de la guerra, Fernando Argüelles y su batería tendrán nuestra amistad.

R. M. CASANOVA

PRO CULTURA

El compañero Aquilino Cantalapiedra, del Grupo de Artillería del 7,5 afecto a nuestra Brigada, ha hecho donación de 15 pesetas, destinadas a adquirir la novela “Gabroche en el parapeto”, al objeto de que figure en nuestra biblioteca.

Excusamos decir que su encargo será cumplido a la mayor brevedad y que aplaudimos su rasgo.

El verdadero dictador del fascio es Ramón Franco

El corresponsal de “La Publicitat”, de Barcelona, en París, Torres J. Caprera, remite a dicho periódico la siguiente información:

“Hemos tenido la suerte de encontrarnos con un periodista que acaba de llegar de Salamanca.

Ha estado en el campo rebelde, enviado por un gran diario de París.

Naturalmente, es más o menos favorable a los generales asesinos a causa de sus estúpidos temores revolucionarios, aunque personalmente se trata de un hombre sincero y honesto que, como todo el pueblo francés, es ferviente partidario de la República española. Nuestro compañero nos ha dicho cosas que no podía publicar en su periódico; cosas que tienen, en verdad, una gran importancia.

He aquí la parte esencial de las nuevas que nos ha dado el periodista parisién, el nombre del cual no podemos publicar, por no comprometerlo ante su diario:

“Lo primero que he observado desde el momento de llegar al territorio rebelde ha sido el desorden que reina en todos los sectores, principalmente en la población civil. Mientras que entre los republicanos la burocracia está casi intacta y todos los ministerios han funcionado regularmente en todos sus servicios y dependencias, en el campo rebelde no ha sido posible, durante dos meses, constituir un simulacro de organización burocrática.

Franco, inmediatamente de haber estallado la rebelión, encargó a su hermano, el “coronel”, que organizara algo que reemplazase a los ministerios que habían quedado fieles al Gobierno legal. Pero el hermano de Franco es un borracho, como Queipo de Llano, y no ha podido organizar nada. Hombre brutal y violento, el “coronel” Franco ha conseguido imponerse a su hermano y a todos los demás, de tal forma, que puede decirse que él es el verdadero dictador de la España fascista.

El general Franco, que los capitalistas internacionales creen un gran hom-

bre, es, en realidad, “un pobre diablo”, dominado por su hermano y su mujer.

El general se contenta únicamente con que los soldados le obedezcan y con que el pueblo, atemorizado, le llame “el Hitler español”.

Algunas personas, descontentas de la obra del “coronel”, incapaz de organizar nada que tenga sentido, se han dirigido a la mujer del general para que influyera en su marido para librar el poder rebelde del tiránico “coronel”; pero esta señora ha declarado francamente que temía enfrentarse con su cuñado.

Días pasados hubo un incidente muy grave entre el hermano de Franco y el embajador de Mussolini, Cantalupo. Este intentó abandonar España inmediatamente; pero el representante de Hitler influyó cerca de Franco, y éste consiguió calmar a Cantalupo, quedando así terminado el incidente.”

El periodista parisién ha comprobado que entre Sevilla y Salamanca no existe ninguna conexión, como si fuesen dos gobiernos absolutamente diferentes.

Ha podido llegar igualmente a la conclusión, que es convicción plena, de que tanto Franco como Queipo de Llano han perdido todo prestigio entre los oficiales, los cuales consideran sus generales a los dos venidos de Alemania e Italia.

Los italianos no quieren ir ya a las primeras líneas de los frentes y se limitan a hacer servicios de retaguardia. Hasta tal extremo llevan su negativa, que algunos contingentes han sido obligados por Mussolini a tomar parte en la ofensiva contra Bilbao.

Nuestro compañero ha traído de la España rebelde la sensación de que la derrota de Franco, retardada por la intervención del fascismo internacional, no puede hacerse esperar mucho.”

El Ejército Popular

Poco a poco hemos llegado a formar un potente y bien armado Ejército, confianza plena del Estado republicano, disciplinado y valeroso. Forjado en la lucha, tiene temple de acero y de heroísmo.

Disciplina y marcialidad. Cuando desfilan, no suenan aplausos. Es silenciosa admiración la que produce ver miles y miles de camaradas, bien equipados, con armamento y defensas, con gesto y andar de energía y mirada de entusiasmo concentrado. Los vemos como vimos aquellos batallones que hace seis meses marchaban por las calles entre ovaciones clamorosas y vivas. Eran valencianos, catalanes, vascos. Entonces aplaudíamos al renacer, viva y fuerte, en nosotros la fe en la resistencia y la victoria. El silencio de hoy al presenciar el paso de grandes contingentes de fuerzas, dice más que aquel frenético aplaudir. No es solo seguridad en el triunfo; es ver cómo emerge de las trincheras, nacido de sacrificios y dolor, lo que no habíamos pensado que podíamos llegar a tener tan perfecto y completo.

Como la Aviación y la Marina, el Ejército se cubre de gloria. No es un músculo articulado que obedece a la voluntad; es la idea la que, sobre enseñas y banderines, avanza



En un pueblo de Guadalajara, donde descansan, los bravos carabineros de la 65. Brigada posan para el fotógrafo.

prendida en las bayonetas. Y la idea no muere por hierro ni fuego.

La infantería, desplegada en guerrilla, avanzando, parando en seco tropas extranjeras, conquistando, magnífica de valor y heroísmo, objetivos y terrenos.

Artillería, motoristas, caballería; todos va-

lientes, abnegados, incansables. La República, y con ella todos los que combatimos por su defensa, tiene confianza en su Ejército. Es producto de un pueblo que sabe luchar y será invencible mientras quede una sola voz que lo aliente y un solo brazo que empuña el fusil. ¡Gloria al Ejército Popular!

El diario de un aviador alemán

El día 5 fué hecho prisionero, en la carretera de Durango, junto con tres oficiales más, un comandante aviador, de nacionalidad alemana, al que fué ocupado un interesante diario de operaciones, algunas de cuyas notas publicamos, porque demuestran, al par que la saña de los fascistas al bombardear ciudades abiertas, la superioridad de nuestros gloriosos pilotos, que el propio prisionero confiesa en sus apuntes.

El 4 de abril, dice: "Salimos a las nueve cincuenta y cinco para atacar, en vuelo bajo, el Montegui. A las dieciséis volvemos a elevarnos para bombardear los alrededores de Olaveaga y los camiones y carros blindados que haya por las carreteras. Al anoecer, nuevo vuelo, esta vez de observación, por el frente. Muertos, heridos, formidable impresión."

6 de abril: "Nos elevamos, a las ocho quince, dos Junkers y tres Romeos. Pasamos momentos de apuro, pues nos salió al encuentro la Aviación enemiga. Como éramos pocos números, nos volvimos. A las once cincuenta salimos nuevamente; somos 15 Junkers, 17 Fiat y 18 Heinkel. Nuevamente nos encaminamos sobre Madrid. Combate de la escuadrilla de caza "rojos" con los Fiat. Cuando ya habíamos logrado encontrar nuestro objetivo de bombardeo, los Junkers son fuertemente atacados. Mi aparato ha sido atravesado por muchos disparos. Kneiding ha caído. El cadáver de este aviador fué recogido por las tropas rebeldes."

El 18 anota la presencia del propio Heinkel, el fabricante de aviones, en las filas "nazi-onalistas" de Franco.

Y a los pocos días, la del jefe alemán de Aviación en persona, que viene en vista de lo que el propio aviador cuenta: "Abundan las derrotas y las pérdidas de material y hombres".

Poco más allá confiesa:

"Nos consolamos bebiendo y visitando el frente de Carabanchel en automóvil."

Comienza después una fuerte temporada de lluvias. Las palabras "lluvia" y "niebla" abundan todos estos días. Y pequeñas anotaciones de correrías con el jefe, Schlosser y Rutsch. Como ya los tres conocen de memoria todos los burdeles de Avila, marchan en automóvil a Talavera, pero vuelven decepcionados. "Allí no hay chicas para nosotros", apunta en su diario.

El 11 cae con su aparato—el "H-109"—el teniente Rehan. Del 12 tenemos también noticias de un mal "raid" sobre Arganda en la página correspondiente.

"Dos aparatos caen ardiendo. Yo me enzarzo el primero en combate. Palm y Hesse se han salvado en paracaídas. El jefe ha vuelto herido y es conducido con ellos dos al hospital de sangre."

El 16, nuevas bajas:

"Nos mandan con 10 Junkers sobre Arganda. Después de bombardear con éxito nos atacan los "cazas" "rojos". Srumpell ha caído, pero ya está en el hospital. A las 15,50 salgo con seis aparatos a dar escolta a 11 Junkers y tres Romeos. Cerca de Arganda algunos Junkers han caído ardiendo."

En los días siguientes ya tienen nuevo material, surgido sobre las fronteras de la "no intervención" y los ojos redondos del control,

El 24 de marzo, todo su grupo—que manda Rechthfen—sale para el frente de Euzkadi. Aquí vienen relaciones de nuevas ciudades y de nuevos bombardeos. Valladolid, Vitoria, Burgos.

El 25 se entusiasmó porque ha visitado unos burdeles burgaleses con Richthfen y, aunque las chicas no eran guapas, lo pasan muy bien.

El último día de marzo está volando sobre Euzkadi.

"Empezó con ataques de vuelo rasante a las 9,45. A las 11,55, otro vuelo sobre los camiones y transeúntes por las carreteras. Hicimos muchas víctimas. A las 15,15 volamos sobre las posiciones "rojas". Por la noche, cena opípara."

Lo que se llama un día bien aprovechado. Como los que siguen. Empieza abril bombardeando Santa Agueda, volando sobre el Gorbéa y, en su optimismo, tirando sobre ellos mismos:

"Nos ha quedado la duda de haber atacado nuestras posiciones al pasar sobre las trincheras."

A todo esto, llegando al final del diario entre bombardeos y franquichelas, nos damos cuenta de que apenas hemos leído más que nombres alemanes, de familias teutonas muy conocidas. Los Gaertner, Bothmer, Rehan, Freise, Schlosser, Droste, Ehle, Winterer, Kunle, Moellinghoff, Roth, Kneiding, etc.; los tenientes Bankhoff, von Gilsa, Mehrhard y muchos más; los comandantes Koestler y von Kessel. También figuran Herr Diechmann, jefe de los oficiales alemanes en Sevilla, director de la organización militar alemana en España; Seidemann, inspector de Aeronáutica; Richthfen...

¡Todos nacionalistas! O sea, alemanes, italianos, portugueses, moros, etc., etc.

El cantar apresurado de lejanas ametralladoras acompaña el ronco trepidar del motor del coche que nos conduce por esta carretera castellana. Al arrullo del mortífero tableteo de la máquinas guerreras, en mezcla con el afán trabajoso de las bielas, el sopor nos invade. Como entre sueños, al principio de la ancha cinta que se pierde allá lejos, tras los cerros que vomitan metralla, leemos en un indicador: "A Sigüenza". Y vuelve a nosotros el recuerdo de aquellos días azarosos en que, formando apenas un puñado de hombres, con menos de un puñado de fusiles, corríamos a defender (muralla de corazones, que es muralla infranqueable) las tierras que el militarismo traidor arrebatara a los leales.

Fechas y nombres... Los montes de Sigüenza... El sargento Monterde... Algorta... Los capitanes Til y Guzmán... Cada día un nuevo heroísmo; un dolor nuevo, también a diario...

La voz amiga rompe el curso de estas meditaciones:

—Aquí están "mis" muchachos—oigo apenas—. Y vuelto ya a la realidad, veo cómo José Vázquez, el Comisario de la 65 Brigada—ancha sonrisa que se acentúa cuando está entre "sus" chicos—señala con la mano una línea de trincheras.

Efectivamente. A distancia distingo la mancha rojiza de la tierra removida. De vez en cuando, una cabeza. Casi a la par, el estampido de un fusil que dispara; poco después, silban las balas sobre nosotros.

—¡Cuidado, que tiran a dar! ¡Bajen la cabeza! ¡Echense al suelo!—dice alguien a mi lado—. Y cuando, obediente al mandato y al propio instinto de conservación, sigo el prudente consejo, veo al que lo dió en pie sobre un montículo de piedras, ocupado en la importantísima tarea de tender al sol una camisa.

—¡Quita de ahí!—le digo—. ¿No ves que te van a matar?

—No quieren ellos—me contesta, mientras prosigue su faena con toda parsimonia—. ¿Verdad que no, "salaos"?—grita luego hacia las líneas enemigas—. ¿Verdad que somos amigos? Una noche de estas iré a visitarlos.

—¡Buena visita!—apostilla el comisario Vázquez.

Y nos cuenta luego cómo Maximino Rodríguez practica el deporte de las bombas, y cómo lanzándolas desalojó de su nido a una ametralladora, hasta la que llegó arrastrándose entre riscos y peñas.

—¡Un bravo!—termina diciéndonos—. ¡Un bravo, como todos cuantos integran la Brigada!

El que hace política en los frentes, secunda la labor de los enemigos del pueblo, que buscan la desunión de los combatientes

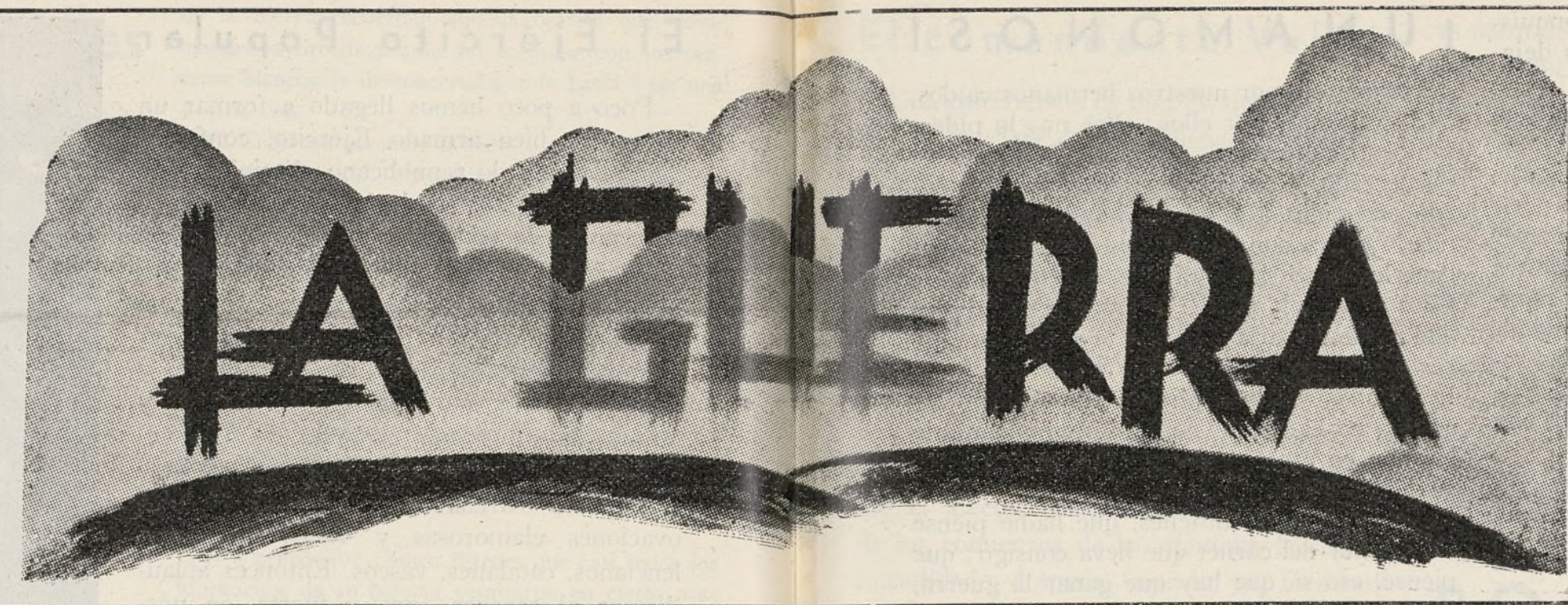
Al hablar así, un orgullo legítimo invade al joven Comisario. No hace distinciones entre "sus" soldados. El mismo entusiasmo les anima. Valor idéntico los iguala. Por eso, en los golpes de mano a que tan aficionado son estos carabineros de la 65, surgen las disputas sólo cuando hay que arrostrar algún peligro serio: asomar la cabeza sobre las trincheras enemigas y repartir las bombas a boleo, por ejemplo; o copar una guardia o una



Maximino Rodríguez, un valiente cien por cien, de la Brigada de Carabineros.

avanzadilla, el fusil preparado, tenso el corazón y el ánimo sereno, mientras el hilo de la muerte pende sobre ellos.

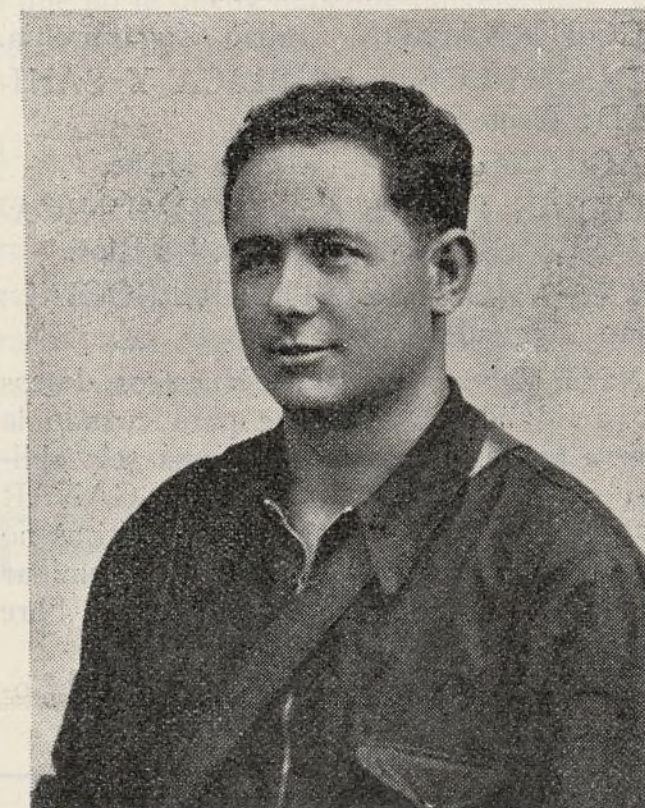
Arrecia el fuego en tanto el camarada Vázquez nos relata las heroicidades de "sus" hombres. Muchos de ellos, antiguos carabineros, que permanecieron fieles al Gobierno legítimo, son hoy oficiales; clases, otros. El teniente coronel Hilario Fernández Recio, que hasta hace unos días mandó la Brigada, un militar de brillante historia y acendrado republicanismo, sentía profundo afecto hacia estos entrañables compañeros que tan brillantemente coadyuvaron a la toma de Brihuega y más tarde al avance que puso en huida a las tropas italianas.



En vanguardia no puede haber partidismos. El soldado del Ejército Popular no puede tener más ambición que la de ganar :: la guerra ::

—No cites ningún nombre—vuelve a recomendarme Vázquez—. Ni nos "bombee" tampoco. La 65 Brigada no ha hecho más que cumplir con su deber. Como vosotros; como cumplen los valientes de la 72.

— ¡Buenos camaradas! — interrumpe un "barbudo" que, desmelenado tras el parape-to, no da tregua al fusil—. Yo los vi en la



José Vázquez Vázquez, el joven Comisario de la Brigada 65.

toma de Masegoso y admiré el coraje con que se lanzaron al asalto sobre los nidos de ametralladoras. ¡Buenos camaradas! Con gente como la vuestra se puede ir seguro a todas partes.

Me "esponjo" al oír el elogio. Y como entre estos bravos se respira sinceridad únicamente, no me atrevo a agradecerse. Porque vuelven a mi memoria los nombres de nuestros héroes: Monterde, Til, Guzmán, Sánchez, Inés... Bajo la tierra que piso, un reguero de sangre generosa. Bajo el sol, que rompe su luz sobre el bruido de los máusers,

unas tumbas. Y sobre la tierra y sobre el sol, más allá de la vida misma, el recuerdo de los que cayeron...

—Tienes razón, hermano—le contesto—. Como vosotros; como cuantos en el frente luchan, aquel puñado de hombres con menos de un puñado de fusiles, que contuvo al enemigo en Sigüenza, en Algorta, en La Cebre-ra...; aquel puñado de hombres que llegó a Abánades, y en Abánades, a pesar de la enorme desproporción numérica, infligió duras derrotas al enemigo, y que, más tarde, hizo huir a los italianos en Moranchel y Masegoso, es ya, con la misma moral de entonces y mayor entusiasmo, si cabe, una unidad de nuestro glorioso Ejército, que no hace, ni ha hecho nunca, nada más, ¡y nada menos!, que cumplir con su deber.

Lo que dijiste, camarada, es cómo los hombres de la 65 Brigada extremáis ese cumplimiento. Lo que saben pocos, compañero, son los episodios que tu Comisario me va relatando, esta tarde de mayo, cara al enemigo, en un campo que vosotros hacéis florecer de heroísmos. Lo que callaste, hermano, es lo que tampoco puedo yo decir, porque esa bravura, ese entusiasmo y ese espíritu de sacrificio que os distinguen tienen hoy sólo un nombre: deber.

Lo que sí puedo proclamar es que nadie os aventaja al cumplirlo.

M. GOMEZ CRÉSPO

El batallón «Garibaldi»

La 14 Brigada Mixta Internacional, en la que figura encuadrado el batallón "Garibaldi", celebró la última semana una comida para conmemorar el sexto mes de la constitución de dicha unidad.

A ella asistieron, haciendo al final uso de la palabra, Pietro Neni, delegado de la II Internacional; general Lukash; comandante Modesto, jefe del V Cuerpo de Ejército, y comandante Carlos.

Especialmente invitados, representaron a nuestra Brigada en el banquete el Mayor de la misma, don Angel Ramírez; comisario político, José Ignacio Mantecón; capitán de Estado Mayor, Ernesto García, y teniente ayudante Sáenz.

El acto sirvió para patentizar, una vez más, el entusiasmo que por nuestra causa sienten los camaradas de la Internacional y la confianza absoluta en la victoria próxima para las armas del pueblo.

En nombre de la 72 Brigada habló el comisario accidental de la misma, compañero Mantecón, que hizo cumplido elogio de la actuación eficazísima de los ya famosos "internacionales", que luchan, como nosotros, no solamente por la libertad de España, sino por la de todos los países sojuzgados por el fascio.

Artículo 305 del Reglamento de Infantería

Queda prohibido "replegarse o rendirse" bajo pretexto de estar desbordado, envuelto, sin municiones o por ver retirarse a unidades o fracciones próximas. Una unidad, por pequeña que sea, dueña de su fuego, puede sostenerse y combatir aislada durante varios días. Y una tropa que se quede sin municiones combate a la bayoneta. Una fuerza que se rinde sin haber agotado todos los medios de defensa, está deshonrada, y su jefe es el responsable

Queda prohibido "replegarse o rendirse" bajo pretexto de estar desbordado, envuelto, sin municiones o por ver retirarse a unidades o fracciones próximas. Una unidad, por pequeña que sea, dueña de su fuego, puede sostenerse y combatir aislada durante varios días. Y una tropa que se quede sin municiones combate a la bayoneta. Una fuerza que se rinde sin haber agotado todos los medios de defensa, está deshonrada, y su jefe es el responsable

La moral de unos y otros

La baja moral que existe en la que bien pudiéramos llamar "retaguardia fascista", contrasta con la elevada moral del heroico soldado que combate en el frente. Y una demostración bien clara y rotunda tiene nuestro enemigo y los llamados camaradas que en la retaguardia se asesinan unos a otros (sin valor seguramente para ocupar un puesto en el frente), con los partes de Guerra que día tras día llegan al Ministerio del ramo.

¿No les da vergüenza de esto a los que no deben consentirlo? ¿No les da vergüenza a ciertos compañeros empuñar la pistola en la retaguardia para asesinar a sus hermanos, mientras que en el frente todavía existen compañeros oficiales de nuestro glorioso Ejército que se tienen que defender frente al enemigo con piedras?

¡Qué asco! ¡Y pensar que los que dejábamos atrás eran aquellos que nosotros creíamos nos asegurarían del enemigo el golpe por la espalda!...

¿Es que no os dais cuenta, "pacíficos" camaradas de la retaguardia, que nuestro Ejército, este glorioso Ejército, compuesto por camaradas de todos los colores, desde el republicano, pasando por el católico honrado, al anarquista, y representado por nuestro Gobierno, por el Gobierno fiel reflejo del Frente Popular, tiene suficiente con las Divisiones alemanas, italianas y portuguesas del ejército invasor?

Hay muy poca diferencia entre los que se han lanzado contra el pueblo y los que constantemente provocan conflictos en la retaguardia, y para éstos guardamos los compañeros del frente, que somos una misma voluntad, bajo una sola bandera, el mismo castigo que les estamos dando a las hordas de von Franko y demás canalla.

No puede haber perdón. No debe haber contemplaciones. Si en la retaguardia no os dais cuenta de lo que sería para nosotros el triunfo de nuestros enemigos y todos juntos os disponéis a aplastarlo, los que estamos combatiendo codo con codo, sin distinción de colores, contra los traidores del 19 de julio, aunque sea lamentable, el día que aplastemos a éstos (que no será tarde), nos veremos

obligados, muy a pesar nuestro, a reconquistar todo aquel territorio que os hemos dejado para su custodia.

¡Firmes, pues, para restablecer el orden en la retaguardia y seguir con más empeño que nunca nuestra heroica lucha por la victoria; por la unidad de todos los antifascistas; por la República; por la revolución popular; por la independencia y el porvenir de nuestra querida España y por que el resto del mundo nos continúe mirando con ojos de admiración! De lo contrario, preparaos para recibir el castigo que pueda derivarse, al exigir responsabilidades cuando acabemos con los generalotes traidores.

JULIÁN CRESPO

En campaña, 10-V-937.

El nuevo Gobierno

A título de curiosidad únicamente, porque VIDA NUEVA no hace ni hará nunca política, damos la nota del nuevo Gobierno de la República, que el martes quedó formado:

PRESIDENCIA, HACIENDA Y ECONOMIA: Juan Negrín.

ESTADO: José Giral.

DEFENSA NACIONAL: Indalecio Prieto.

JUSTICIA: Manuel Irujo.

GOBERNACION: Julián Zugazagoitia.

INSTRUCCION PUBLICA Y SANIDAD: Jesús Hernández.

AGRICULTURA: Vicente Uribe.

OBRAS PUBLICAS Y COMUNICACIONES: Bernardo Giner de los Ríos.

TRABAJO Y ASISTENCIA SOCIAL: Jaime Ayguadé.

Nadie debe comentarlo. Nuestros deseos de partido deben quedarse para cuando la guerra acabe. Ahora tenemos una sola obligación; una obligación sagrada: GANAR LA GUERRA. Las pequeñeces políticas no pueden manchar el afán común de terminar con los opresores y hacer una España libre y justa.

¡Viva el Ejército del Pueblo! ¡Viva el Gobierno de la Victoria!

¡UNAMONOS!

Hagámoslo por nuestros hermanos caídos. Sí; hagámoslo por ellos; ellos nos lo piden, y nosotros tenemos el ineludible deber de obedecerles. Cuando ellos, que ya ofrendaron sus vidas a la causa justa y generosa, nos lo piden, a nosotros sólo nos queda obedecerles. Pero he aquí que ya no son ellos solos quienes lo piden: lo pide nuestra dignidad revolucionaria; lo exige la guerra, esa necesidad imperiosa de ganar la guerra. Yo os lo pido, yo os lo suplico en nombre de los que ya no hablarán; en nombre, también, de los que en campo enemigo esperan ansiosos su liberación.

En estas horas difíciles, que nadie piense en el color del carnet que lleva consigo; que piense, eso sí, que hay que ganar la guerra, y que para ganarla no contribuye más el carnet de la U. G. T. o C. N. T. o I. R., pongo por ejemplo.

Para ganar la guerra necesitamos combatientes decididos, que olviden circunstancialmente el color de su carnet.

¿A qué polemizar y discutir, si esto sólo crea enemigos, y nosotros sólo podemos tener enemigos enfrente y no entre nosotros? Yo invito a los que discuten y polemizan a que piensen por un momento en el carnet que tendrían si llegasen a triunfar nuestros enemigos. Hora es ya de terminar con las discusiones estúpidas, que todos sabemos cómo finalizaban siempre; no demos lugar a nuestro Gobierno a que imite el ejemplo de Franco. Nosotros no podemos consentir tanta humillación; somos obreros conscientes, y, por serlo, se impondrá el buen sentido. Nosotros no podemos ser unidos por orden de la "Gaceta", ya que íntimamente ligados por el fin que perseguimos, conseguiremos el triunfo apetecido. Vamos a olvidar rencillas sin importancia, y pensemos que aún nos falta algo muy importante: ganar la guerra, sin lo cual todos perderíamos, el que no la vida, sus aspiraciones hacia una sociedad más justa y humana, y el que no fuese muerto, ya no sería esclavo de otros españoles como él, no; sería esclavo de alemanes o italianos, mil veces más asesinos que estos españoles enemigos nuestros.

Basta ya de polemizar y discutir, y renazca en nuestros espíritus la alegría del que se sabe seguro vencedor; pero olvidemos, hasta que no hayamos ganado la guerra, el color de nuestro carnet y entreguémonos por completo a las necesidades que el ganar la guerra exige, y sobre todo pensar que hay que ganarla todavía, cosa que algunos "revolucionarios" han olvidado.

P. UCAR ECHEVARRIA

Comisario

Nuevo Jefe de la Brigada

Hace algunos días, según lo dispuesto por el ministro de la Guerra, tomó posesión del mando de nuestra Brigada el comandante del Ejército don Angel Ramírez.

Al darle la más cordial bienvenida, nos permitimos, también, ofrecerle, junto con nuestros respetos, la colaboración más decidida y entusiasta, para que, bajo su dirección, siga la Brigada 72 conquistando lauros y haciéndose digna de figurar en el glorioso Ejército del Pueblo.

¡A sus órdenes, nuestro comandante!



Cifuentes, fué un día objetivo de las fuerzas italianas, que hubieron de conformarse divisándolo a lo lejos. Defendiéndolo estaba la Brigada 72. ¿Cómo iban a entrar allí las hordas de Mussolini?

El comandante Valdés

Una convivencia de más de siete meses con el que fué jefe de las Milicias Aragonesas, primero, y después de la Brigada 72, comandante don Jesús Valdés, creó lazos de firme amistad y cariño entre los que bajo sus órdenes emprendieron aquellas primeras y difíciles operaciones y el pundonoroso militar, que hoy ejerce el mando de las fuerzas de Asalto del sector de Guadalajara.

Un respeto mutuo unió a Valdés con el resto de la fuerza. Pero más que el respeto, fué el afecto, nacido en los días azarosos de los comienzos de la intentona fascista, y consolidado después, cuando ya, formando una fuerza efectiva y ordenada, sentimos to-



dos, jefe y subordinados, la íntima satisfacción de haber transformado en unidad reglamentaria del Ejército Popular aquel escaso ciento de hombres que salieron de Madrid en pos de rutas tan quiméricas como las de Alonso Quijano.

Don Jesús Valdés, por imperativos de la guerra, no está ya con nosotros. Su recuerdo, sí. Y el mismo sentimiento con que él hubo de dejarnos lo experimentamos cuantos a través de las incidencias (penas y alegrías en mezclanza exótica) de la guerra, fuimos estrechando los lazos de amistad y compañerismo que tan fuertemente unen a los que comparten el peligro y sienten el ideal.

Seguros estamos de que en Guadalajara o donde quiera que el destino lleve al que fué nuestro comandante, el recuerdo de sus soldados de la 72 Brigada será en él algo tan firme como en nosotros lo es el afecto que le profesamos.

Los dineros del Borbón

Ahora resulta que don Alfonso estaba de acuerdo con Franco desde 1934 para organizar la rebelión militar y barrer la República.

Y según la camarada Eulalia, tía del ex rey cretino, contribuyó la familia Borbón con dos millones de libras esterlinas, que, como

es natural, han desaparecido, como desapareció el dinero de March y el de otros tantos capitalistas que querían seguir mandando y robando en esta España republicana y digna que defiende hoy su libertad y su independencia.

Vano intento el del Borbón. Aquí no le quiere nadie. Si intentara volver, hasta las cenizas de los inmolados por su culpa en Monte Arruit se levantarían para impedirlo.

Si le queda un átomo de sensibilidad a ese hombre debe huir a la Tabaida y hacer penitencia hasta que la muerte liberadora cargue con sus huesos.

BOCADILLOS

¿Tienes tos?
¿Padeces del hígado?
¿Te dan mareos?
¿Te sudan los pies?
¿Padeces reuma?
¿Sí?

Bueno; pues ya puedes decir que eres una birria, de lo más parecido a Millán Astray.

Así que no te queda más que un remedio: morirte.

¡Al buen "pescao"!...
Para besugo, Mola.
Para congrio, Aranda.
Para bonito, Franco.
Para merluza, Queipo.
¡Precios de liquidación!

Banderas para la Brigada

Próximamente se hará entrega a los batallones de unas primorosas banderas que para los mismos han confeccionado las bellas compañeras de la Casa Aragón en Madrid.

Con este motivo será organizado un acto, al que tienen prometida su asistencia varios camaradas de relevante personalidad en las letras, y algunos otros igualmente distinguidos en otras actividades.

A la fiesta serán igualmente invitadas las autoridades militares del sector.

En el próximo número daremos ya, seguramente, todos los detalles de este simpático acto, que promete revestir gran brillantez. Hoy nos limitaremos a anunciar que los batallones tendrán, en breve, su bandera.



Así, a primera vista, Mussolini. Volviendo el papel y con un poco de imaginación se ve otro personaje.

DESDE EL CAMPAMENTO

*Carta de Jesús Parejo,
mozo del Alto Aragón,
a Ceferina Bermejo,
su cariño y su ilusión.*

Mi querida Ceferina:
Recibí en el campamento tu carta de diez y siete, y la leo y la releo, y a la vez me gusta más y le encuentro algo de nuevo, y me güele a no sé qué que me conmueve to el cuerpo. Dices que te cuente el viaje que truje desde ese pueblo; pus te diré qu'hi tuvido que emplear todos los medios de locomoción, u sea las alpargatas, primero; dimpués, el burro; detrás, el carroferil, y aluego, dende Madrid, el autobús, dando saltos y meneos, el estomago en la boca, gomitando sin consuelo. hasta echar lo que tomé en la teta de pequeño.

Estoy en las avanzadas, y no creas que lo siento;

ya conoces mi carauter y sabes que nunca reblo. ¿Vengo a la guerra? Pues ¡duro! ¡tiro limpio y tente tieso! ¡A matar moros a espuestas! ¡Alante siempre sin miedo! ¡y viva España con honra; muera el fascio traicionero! Si me matan (que lo dudo pues ya me cuido yo de ello), de los últimos sopiros que se me escapan del pecho, uno será pa mis padres y el otro pa tú, ¡lucero; estrella resplandeciente; cachico del mismo cielo! Mientras no llegue una bala, yo te seguiré quisiendo en Saelices y Abanades, descansando y combatiendo, y en cuanto se haga la paz y acaben tos estos perros, me planto en un brinco allá y nos casamos corriendo. ¡Sólo de pensalo, maña, agua se me hace to el cuerpo!

No me güelvas a decir que te recomen los celos. Pa mí no hay otra moceta en to el globo u semisferio que tú, ¡morucha!, ¡serrana!; que eres más fresca que el heno,

más blanca que los marmoles, más pulida que el acero; limpia, como vena de agua que cae de los aleros; dulce, como el mosto rico; drecha, como los maderos; buena, como el pan bendito; salada, más que el salero.

Dale a tu madre un abrazo bien apretau, de su yerno (en yerbas); a las amigas, cariñosismos afeutos, y a tos los que te pregunten por mis piazos sandungueros, les das to lo que tú quieras (menos cariño y dineros). Con sangre del corazón sellaría en este pliego que vivo pensando en ti y que dentro de mi pecho sólo cabe tu cariño; pero mojo en el tintero y veo que, en vez de sangre, sale un líquido mu negro, incapaz de dar idea de lo mucho que te quiero. Ya te lo dirá algún día, en la viña u en el güerto, tu inamorado galán, que lo es, *Jesús PAREJO*

ENSEÑANZAS DE LA GUERRA

(Continuación)

UTILIZACION Y ARREGLO INDIVIDUAL DEL TERRENO CONTRA LOS OBUSES

Terreno descubierto

Aprovechamiento inmediato. Tirarse al suelo aprovechando la más pequeña depresión del terreno. Utilizar el equipo como escudo (para protegerse contra las balas y los cascos de metralla). Acurrucarse debajo de la mochila.

Preparación rápida. Cavar un hoyo para postura tendida (con el fin de mejorar la protección contra los tiros).

Preparación completa. Cavar un pozo individual estrecho y profundo, provisto de un nicho. Obstruir la abertura con la mochila (para protegerse contra las granadas y la explosión en hacha).



TALUDES

Taludes

Explosiones que hay que temer: Lluvia de balas muy oblicua; explosión en hacha vertical y de través. Cascos de rebote. Tiro de percusión directa.

Primeras medidas. Pegarse al talud utilizando la mochila para protegerse contra las explosiones en hacha, las shrapnels y los cascos de rebote (figura de la izquierda).

Preparación rápida. Contruir un tejadillo con tablas (puertas, persianas, etc.), si estos materiales se encuentran próximos.

Preparación completa. Cavar un nicho individual lo más bajo y estrecho posible, para obtener la mayor resistencia contra el golpe directo. Construir un montículo para protegerse de la metralla que viene por la espalda.



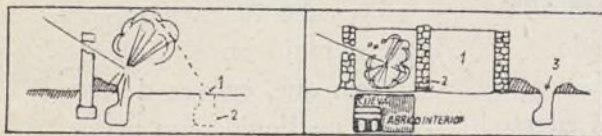
De análoga manera se pueden utilizar y preparar los fosos y las trincheras.

Muros y casas

Explosiones que hay que temer: (véase talud).

Utilización de los muros. Para evitar el peligro de un tiro de percusión, practicar detrás de uno un agujero individual, con su nicho.

Si el refugio no está demasiado lejos, el



1 Demasiado lejos
2 Peligro de impacto directo

1 Cámara de fondo
2 Pared divisoria
3 Parapeto detrás de la casa.

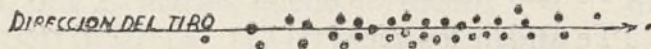
muro hace estallar el obús y evita que el refugio reciba el golpe de percusión directo.

Explosiones de percusión.

Utilización de las casas. Colocarse en las habitaciones del fondo, en la bodega o detrás de la casa (como detrás de un muro), de suerte que la primera habitación haga de cámara de explosión. Improvisar en el interior de la casa (con los muebles) parabalas y refugios cubiertos.

EFFECTOS DEL TIRO DE ARTILLERIA ¿COMO SE DISTRIBUYE LA METRALLA EN UN DISPARO DE ARTILLERIA?

La metralla no cae toda en el mismo punto, sino que se distribuye sobre una zona, llamada zona de dispersión.



Consecuencias

1.^a Si el soldado se encuentra demasiado cerca del punto o de la línea batida por su artillería, corre el riesgo de recibir los golpes sin que esta artillería tenga culpa alguna.

2.^a Si pide un tiro de destrucción o de cortina sobre un objetivo demasiado cercano, la artillería no podrá tirar sin correr el riesgo de alcanzar al soldado.

3.^a Si el soldado sometido al tiro de artillería enemiga avanza para acercarse a la línea de infantería enemiga, la artillería enemiga no lo puede seguir, acortando su tiro, sin correr el riesgo de hacer blanco en su propia infantería, y se ve obligada a suspender el fuego.

La metralla se concentra mucho más en el centro de la zona.

La zona de dispersión de una pieza es alargada (de 150 a 300 metros) y poco ancha.

Consecuencias

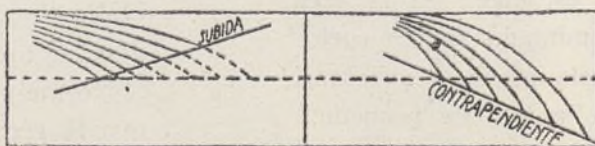
1.^a Si el soldado está sometido a un tiro de frente, puede, a veces, desplazándose ligeramente de lado, encontrar un espacio menos expuesto entre dos zonas de dispersión de piezas.

2.^a Si el enemigo toma la línea de lado o de enfilada, el tiro es muy peligroso, pero se le puede evitar con bastante facilidad avanzando ligeramente.



COMO VARIA LA DISPERSION SEGUN LA INCLINACION DEL TERRENO

Si el terreno va subiendo, la zona de dispersión se acorta, pero la metralla se con-



centra más; si el terreno va descendiendo, la zona de dispersión se alarga, pero la metralla se concentra menos.

Consecuencias

En el primer caso:

1.^o Se puede uno acercar más a la línea enemiga durante el fuego de artillería sin correr riesgo.

2.^o La artillería puede ejecutar un tiro de contención más cerca de las líneas.

3.^o Si nos parapetamos en una pendiente cara al enemigo, el tiro de éste es más peligroso porque es más concentrado. Por otra parte, el enemigo, aquí, ve, lo cual aumenta el peligro.

En el segundo caso:

1.^o Se verá obligado a detenerse a una distancia mayor de la línea enemiga, para permitir que la artillería actúe.

2.^o Los tiros de contención caen mucho más lejos de las líneas, y protegen menos.

3.^o Si está uno en una contrapendiente, los efectos del tiro se atenúan. Por otra parte, en este caso el enemigo ve mal o no ve, y no puede regular el tiro.

COMO PROTEGERSE CONTRA LOS AVIONES

Cómo evitar el ser visto por la aviación durante las marchas

En las marchas por carretera: Despejar las partes blancas de la carretera, marchar por las cunetas o bajo los árboles.

En las marchas de noche, evitar todo resplandor (cigarrillos, linternas, etc.). Si el avión vuela muy bajo o lanza cohetes, detenerse en la posición de rodilla en tierra.

En las marchas a campo traviesa: Utilizar lo más posible los lugares cubiertos, marchar a lo largo de los vallados, las lindes, las líneas de árboles, etc.

Adaptar la formación a la forma y a la distribución de los lugares cubiertos.

Utilizar los bordes de los campos.

Cómo evitar el ser visto por la aviación en los estacionamientos

Acantonamientos. Disimular los fuegos, instalar las cocinas en las casas. Por la noche, apagar todas las luces.

Esconder los coches y los animales en hangares, bajo los árboles y a lo largo de las casas.

En cuanto aparezca un avión, meterse inmediatamente en las casas.

Campamentos. Rehuir todo lo que pueda indicar que el campamento está ocupado (humo, telas de tienda visibles, etc.).

Desconfiar de las pistas practicadas por la circulación individual y que descubren un paso regular a los mismos puntos: descubren la presencia del ocupante, indican los puntos sobre los cuales deben ir dirigidos los tiros y los golpes de mano (paso de patrullas, etcétera). Circular a lo largo de determinadas líneas (setos, senderos, etc.), susceptibles de disimular la formación de pistas.

Disfrazar los refugios y los nidos de ametralladoras, no sólo después, sino antes de su formación y durante ella.

(Continuará)

SECCIÓN DEL MILICIANO

PRACTICAS DE GUERRA

En estas guerras civiles, en las cuales, como en todas las guerras de este tipo, todas son desventajas, que por lo regular terminan en la dominación idealista, por ser en su mayoría la parte baja, la parte trabajadora, la parte oprimida, la que es su víctima, viene a suceder que dicha clase, viéndose suelta del yugo opresor que la esclavizaba, se moviliza, formando esas caravanas propias de las guerras civiles, cual son esas patrullas de escopeteros que parten de un lado a otro, invitando a sus compañeros de clase a seguirles, y de este modo partir hacia el lugar o sitio que les provoca; apoderarse de las armas que son suyas, por ser del pueblo; deshacer a esa clase déspota y usurera, implantar sus sueños dorados.

Pero saltando de una guerra civil a una guerra de invasión, por la cual estamos atravesando en nuestra querida patria, todas esas hazañas, todas esas aventuras y todas esas intrigas hay que apartarlas, y darnos cuenta de que ya no se lucha contra una clase, sino contra un ejército invasor bien dotado, bien ordenado y bien disciplinado. Por eso, camaradas, cuántas veces—yo lo he oído—hemos dicho—porque a lo mejor yo también lo he dicho—: “¿Para qué nos harán hacer la instrucción, si para tirar tiros no hace falta tanta rutina?” ¡Ah camarada! Ya lo creo que hace falta. Porque te diré: si frente a ese ejército disciplinado y bien dotado vamos nosotros desordenados, sin práctica guerrera, aunque llevemos toda esa moral tan alta que poseemos, ¿dejaremos de sufrir más quebranto y mayor descalabro que si vamos bien adiestrados o bien ordenados? Yo creo que sí. Pues ésta es la base principal de estas líneas, porque yo digo: Si frente a ese ejército invasor, nosotros operásemos con arreglo al cuadro táctico militar—me refiero a la infantería—, obtendríamos más ventajas y nos ahorraríamos más vidas, porque yo creo que, de ir desplegados por compañías, secciones, pelotones o escuadras, a ir en forma de “tromba”, va mucha ventaja. Por ejemplo, si llegamos a una cima y en vez de tomar todos los vericuetos del terreno, descolgándose e infiltrándose, bien pegados al terreno, de a uno o por escuadras—según las distancias—llegamos—como hasta aquí ha venido sucediendo—y subimos todos amontonados, el objetivo será más eficaz, y nosotros habremos hecho un blanco al adversario, el cual lo habrá aprovechado infligiéndonos una tercera parte más de bajas que si hubiéramos ido infiltrándonos por las grietas que el terreno en todo momento nos facilita.

Otra de las cosas, a mi ver, y refiriéndome a la instrucción práctica, también es de suma necesidad para las trincheras o fortificaciones, cosa esencial, son las granadas de mano, una de las cosas que deben de interesarse los capitanes de compañía o tenientes en enseñar a todos el manejo; porque se da el caso de que llegan ésta o la otra clase o marca de granada, y se cogen, se suben y ya está explicado todo. Claro que, válidos del espíritu combativo, nunca falta quien coja dichas granadas y se las lleve al puesto; pero supongamos que ese compañero que ha cogido tal granada llega el momento de su empleo, y como no lo tiene practicado, en vez de hacer esto o lo otro, no lo hace, y viene lo consabido: que le estalla en una mano, y, lo que es peor, pierde la vida. Por eso digo que si no los capitanes, sí personas técnicas, en todos los momentos de descanso o como sea deben dedicarse, no solamente a que se enseñe el manejo, sino a practicarlo, que es la forma mejor de que podamos ser unos

verdaderos guerrilleros, y de esta forma demostrar a ese ejército invasor que también somos prácticos y técnicos en la lucha y en la forma de actuar.

Así que a ser disciplinados, compañeros. A acatar todas las órdenes que emanen de nuestros jefes, que son los del Gobierno del Frente Popular, y a apartar todas las incidencias de partido; a prepararse teórica y prácticamente en todo cuanto no sepamos, porque, enteraos bien, compañeros: todo cuanto hagamos, lo hacemos por nosotros mismos, por nuestra patria invadida y por acabar de una vez para siempre con esa casta de déspotas, y al mismo tiempo podernos presentar ante el mundo, que nos contempla, con la victoria y la bandera de la Paz, el Progreso y la Libertad. ¡Salud, camaradas!

HILARIO SANZ

Sargento 2.º Bón., 2.ª Cía.

Masegoso, 11-VI-937.



Los «barbudos» de una de las Brigadas que operan en nuestro sector.

BRIGADA NUMERO 72

Fué formada sobre la base de las Milicias Aragonesas y completada con compañeros en su mayoría procedentes de esta provincia de Guadalajara, y ha dejado, en las diferentes ocasiones a que nos ha dado lugar esta contienda, bien sentado el pabellón, que, con orgullo, puede enarbolar.

El espíritu que en ella domina es el querer salvar esta provincia e internarse en Aragón, arrojando los peligros y penalidades que lleva consigo esta guerra. Pero tened presente, camaradas que este salto, ¡cuántos sinsabores nos va a costar! Viendo, como veremos, nuestros hogares y familias deshechas, enterarnos de las salvajadas cometidas

por los traidores, que, como siempre, al declararse impotentes para entablar esa lucha noble a que nosotros los hemos querido llevar, no han dudado hasta en venderse y vender su patria.

Pero no importa. Mayor será su descalabro; pero a cuenta de sangre, de nuestra sangre, que la vendaremos, no en mujeres y niños, sino en el campo de batalla, como corresponde a la honradez que nos caracteriza.

Este es el problema que nos quedará en la postguerra; pero lo resolveremos con la humanidad y respeto a esas compañeras y niños, que no deben pagar las desventuras a las que les han empujado sus mayores. Nosotros sabremos cumplir como lo que somos y preparar a estos niños a ser útiles a su patria, alejando de ellos esa ponzoña de lo que vieron y les enseñaron sus malos padres.

Pero los de la Brigada 72, con dolor en el corazón, cuando se llegue a nuestro querido Aragón, sabremos sobreponerlo y seguir adelante, caiga el que caiga y llegue el que llegue, para que, en su final, se pueda decir de ella sólo alabanzas, como hasta aquí ocurre.

¡Viva la Brigada 72!

AGUSTÍN MAGDALENA



LA 1.ª DEL 1.º A INÉS

Comandante, comandante,—que hace mucho no te vemos;—te fuiste para no volver,—camarada predilecto.—La primera compañía—no te olvida ni un momento.

Recuerdo aquella mañana,—cuando la aurora venía,—que, entre gritos infernales,—el enemigo venía—a atacarnos a Abanades,—para querer conquistar—las posiciones perdidas.

Y tú, con tu gran valor—de militar y pericia—(la primera compañía—a ti te debe la vida),—desplegaste actividad—preparando la defensa,—y veías que nosotros—luchábamos como fieras.—Movilizaste la gente—que tenías descansando,—rechazando al invasor,—que quería ir avanzando—por el suelo castellano.

Al otro día siguiente,—a nuestras filas pasó—un militar evadido—que muchas cosas contó.—Tú lo estabas escuchando,—y el corazón te ablandó;—y tú entonces nos decías:—“¡Qué canallas y cobardes,—que no tienen corazón.”

Decías esto llorando—de alegría y emoción.—Comprendí que tú llorabas—con rabia contra el traidor,—al ver que unos asesinos—engañan a hijos del pueblo,—como aquel que se pasó.

En los cerros alcarreños,—agua y granizo caía;—yo creo que aquello fué—causa de tu enfermedad,—que te ha llevado a la tumba.

Por sendas y vericuetos—siempre ibas con Mantecón,—dando aliento a tus soldados—en la lucha y el fragor.

Recuerdo el veinte de marzo:—un “chato” pasó brillante,—y tú decías: “Muchachos:—somos los amos del aire.”—Con tu heroico valor—a todos alientos dabas:—asaltábamos los cerros—sin temerles a las balas;—con tus valientes soldados,—siempre victoria cantabas.

Mucho te echamos de menos,—camarada comandante;—lucharemos por vencer,—por una vida mejor,—como tú preconizaste.

El maestro fuiste tú;—nosotros fuimos discípulos;—difícil lo encuentro yo,—sin despreciar a ninguno,—de tener un comandante—que tenga tanto valor—y un corazón tan amable.

La Brigada está de luto,—y jamás te olvidará;—tu retrato llevaremos—impreso en el corazón,—que aunque expresar no sabemos,—se expresa con gran amor.

Tú para nosotros eras—la columna vertebral;—sin ti no se hacía nada.—¡Honorio: descansa en paz!

LÁZARO GERMAN

(Los de Ariza. 1.ª compañía.)

IMP. DE LA BRIGADA 72.—Espronceda, 7.—MADRID

VIDA NUEVA

Caudillos
del Pueblo



En los frentes de Madrid, defendiendo la causa de los humildes, a la que siempre estuvo consagrado, cayó el camarada Buenaventura Durruti. Su vida fué un ejemplo; su muerte, una lección. El sacrificio del gran luchador no puede ser estéril. No lo es, en efecto; porque en los frentes, donde la ideología política queda relegada a términos secundarios, el recuerdo de Durruti es acicate que empuja a los